

IN MEMORIAM

GUY VAN DER VORST

Beatriz Monreal Huegun



Guy Van der Vorst fue durante muchos años un excelente profesor de francés en el Instituto de Rentería, de esas personas que dejan huella, como contaban a Daniel, su hijo, en el funeral, Erika,

Ainhoa e Idoia, entre otros. Ellas se lo hicieron saber ya en los últimos momentos de su vida y me consta que esa demostración de reconocimiento y afecto conmovió a Guy.

Cuando pienso en él, vienen a mi memoria varios recuerdos. Uno de ellos me es especialmente grato e ilustrativo del personaje: era verano, caía la tarde y en la playa de Hendaya hacía volar una cometa jugando con sus hijos. El tira y afloja, la pelea para que la cometa fuese mecida hacia las alturas, en silencio, me viene como una imagen llena de dulzura.

Los otros son recuerdos del Instituto. El silencio de Guy, sus grandes zancadas, sus sempiternos jerseys blancos de lana... Evitando un poco el guirigay de la sala de profesores, donde alejándose de nuestras risas, charlaba, opinaba de cine, siempre en voz baja. Pero si alguna vez teníamos la duda de si prefería estar al margen, pronto salíamos de ella al preguntarle o pedirle la cosa más inverosímil. Entonces, abriendo mucho los ojos y con aquella sonrisa tímida y apenas esbozada, encantado de poder ser útil, se tomaba su tiempo y, con enorme interés, trataba de resolver el problema de la manera más certera.

Con la muerte de Guy hemos perdido un buen compañero y un excelente profesor. Se fue con dignidad, como había vivido. Muchas personas de Rentería recordarán su corrección, su buen hacer y su francés exquisito.

En su funeral, todos conteniendo a duras penas las lágrimas, escuchamos estos versos de José Luis Martín Descalzo, que leyó con acento emocionado uno de sus amigos:

*“Y entonces vio la luz. La luz que entraba
por todas las ventanas de su vida.
Vio que el dolor precipitó la huida
y entendió que la muerte ya no estaba.
Morir solo es morir. Morir se acaba.
Morir es una hoguera fugitiva.
Es cruzar una puerta a la deriva
y encontrar lo que tanto se buscaba.
Acabar de llorar y hacer preguntas;
ver al Amor sin enigmas ni espejos;
descansar de vivir en la ternura;
tener la paz, la luz, la casa juntas
y hallar, dejando los dolores lejos,
la Noche-luz tras tanta noche oscura”.*